

Un lance de honor

Josean Ruiz de Azúa

La prensa de 1906 recogió un suceso –un duelo– que me llamó la atención por varios motivos: en primer lugar, porque un duelo tiene todo el sabor de algo que pertenece a otro mundo y a otros tiempos; en segundo lugar, por algunas circunstancias que le añadían colorido (personajes de la nobleza, tío y sobrino, el arma empleada: sable); y, finalmente, porque tuvo lugar en las inmediaciones de Errenteria, un lugar en el que, a priori, parecía improbable que ocurriera algo así.

Luego, en la medida en que recopilaba información al respecto, iban apareciendo detalles que tornaban más atractivo el lance de honor y más divertido también, me atrevo a decir, ya que la cosa, lo adelanto, no terminó en tragedia.

Hay algunas diferencias en las versiones de los diferentes periódicos que obedecen a que la información se ofrece según se va produciendo, muchas veces sin poder contrastar hechos de los que el periodista no ha sido testigo. No obstante, todas las gacetas coinciden en lo sustancial.

Todo empezó cuando en la noche del sábado 8 de septiembre de 1906 el marqués de Viana y el duque de Andría, tío y sobrino, se encontraban en el comedor del Hotel du Palais de Donostia. Hay que precisar que el Hotel du Palais, inaugurado en 1876, estaba en el lugar que fue ocupado posteriormente por el Banco Guipuzcoano, en la calle Fuenterrabía, y que antes de la inauguración del Hotel María

Cristina (1912) era uno de los hoteles más prestigiosos de la ciudad, frecuentado por políticos y aristócratas de alta alcurnia.



Pues bien, el comedor del Hotel du Palais estaba repleto de gente que fue testigo de lo sucedido. El tío se dirigió al sobrino diciéndole lo siguiente:

- Me han dicho que has tomado mi nombre, diciendo que yo te había comprado unos caballos, y aunque supongo sea una broma, te ruego no vuelvas a gastarla, pues ya añade la gente que son para S. M.

No era raro que la gente sacase esa conclusión, ya que el marqués de Viana era caballero de palacio, además de montero del rey Alfonso XIII, cargos a los que sumó más tarde el de sumiller mayor de Corps. En cuanto al duque de Andría, era dueño de una notable cuadra y se encontraba en San Sebastián con el objeto de participar en un concurso hípico.

El sobrino le contestó que, efectivamente, se trataba de una broma inocente, a lo que su tío le replicó:

- Pues mira, cierta clase de bromas, ni deben darse nunca ni pueden ser toleradas.

A lo que el sobrino respondió con una agresión sobre cuya naturaleza no hay unanimidad. Así en algún medio se dice que se abalanzó sobre su tío y le propinó una bofetada, y en otros que le golpeó cuando ya se había vuelto. En lo que

sí coinciden los relatos es en el asombro que tal comportamiento causó en los presentes –la marquesa de Viana se desmayó del susto, según parece–, y en la sangre fría con la que reaccionó el tío, quien, en vez de responder a la agresión, sujetó, dominó y obligó a sentarse al sobrino, diciéndole:

- Pero ¡Por Dios! ¿Tú estás loco, Pepe?

El *maître d'hotel* quiso intervenir ante el temor de que el rifirrafe se convirtiera en una pelea



El marqués de Viana (a caballo) charlando con Alfonso XIII durante una montería en el coto de Doñana.

en toda regla, pero el marqués de Viana, con toda templanza, dijo a los presentes que no se ocuparan, que él tomaría las medidas oportunas.

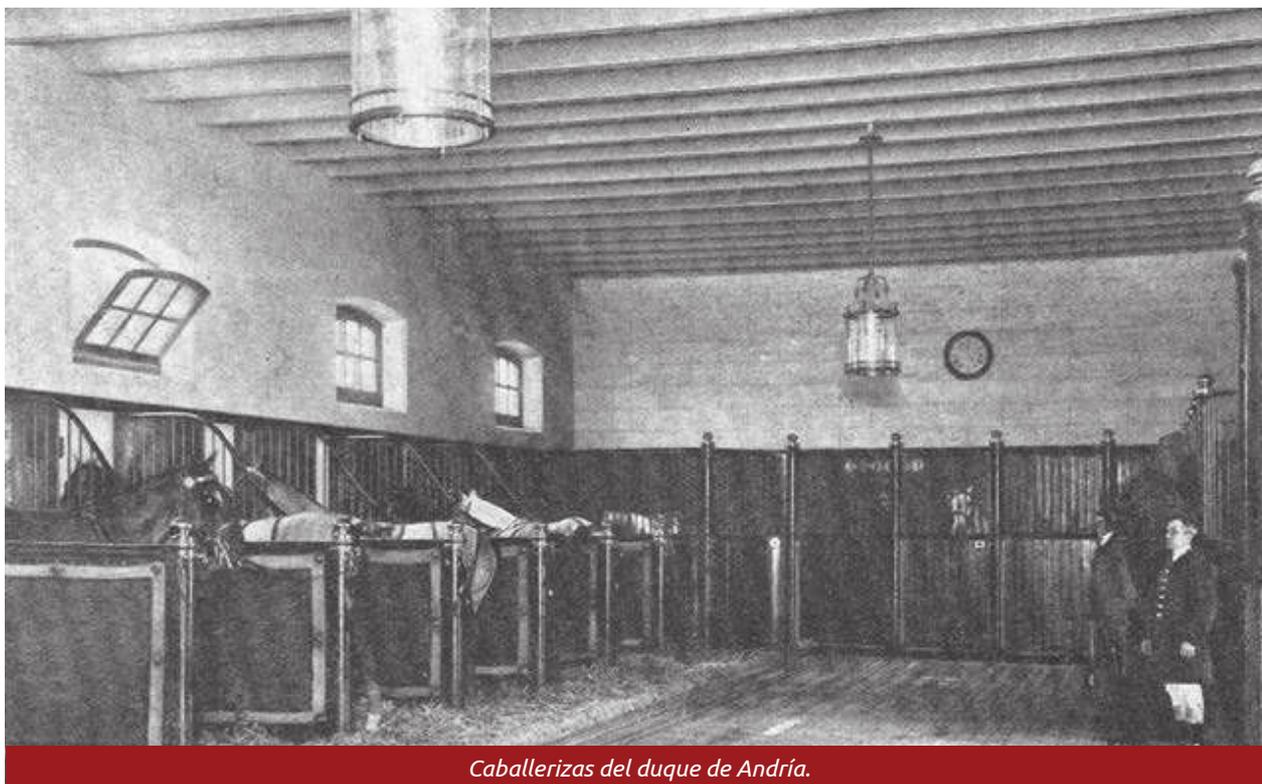
Y tales medidas consistieron en montar en su coche, ir a palacio y presentar la dimisión de su cargo, dimisión que fue aceptada por Alfonso XIII, y, a continuación, nombrar sus padrinos al marqués de Villaviciosa y al sr. Cívico. El duque de Andría, por su parte, nombró a los suyos: el duque de Gor y el marqués de Martorell. Como se ve la cosa quedaba entre duques y marqueses, marqueses y duques.

Todo esto lo conocemos a través de la prensa; los corresponsales van informando de lo sucedido por teléfono, según se producen las noticias, por lo que los artículos son una sucesión de noticias de "última hora" en un mismo ejemplar que mantienen la expectación y dan una extraña sensación de modernidad, no muy diferente de la de los actuales programas de televisión en directo que cubren algún suceso de importancia. Así, tras todo lo anterior, se informa de que el encuentro se verificaría a

las cinco de la madrugada en la frontera y que la terraza del hotel estaba llena de "señoras y diplomáticos" (extraña composición de la concurrencia) que se mostraban favorables al marqués de Viana, a la vez que sospechaban que algo más debía haber para que el duque de Andría hubiera llegado a tal extremo. También en el Boulevard lo sucedido era la comidilla de los paseantes. Y hay que decir que la opinión pública también se puso del lado del marqués de Viana, a quien le daban la razón.

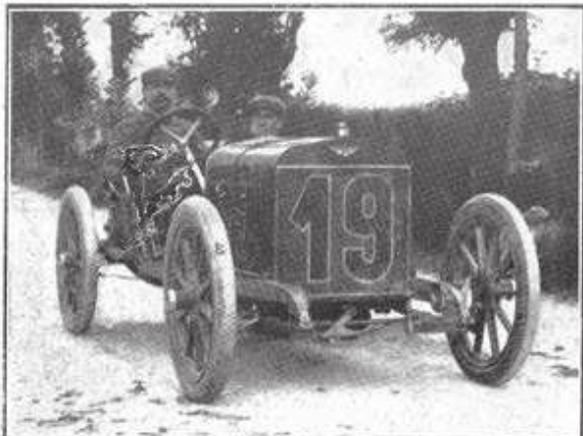
Por lo que se ve, en estos lances una de las labores de los padrinos era preparar un acta que debía ser firmada por los duelistas. Los padrinos trataron de solventar la cuestión de un modo satisfactorio, y al no conseguirlo, los designados por el marqués de Viana renunciaron y este nombró en su lugar al duque de Tovar y el capitán de caballería sr. López Castro.

Esto hizo pensar a la gente que el enfrentamiento era inevitable y, efectivamente, los padrinos se reunieron y acordaron que el lance tuviera lugar en la madrugada y que fuera a

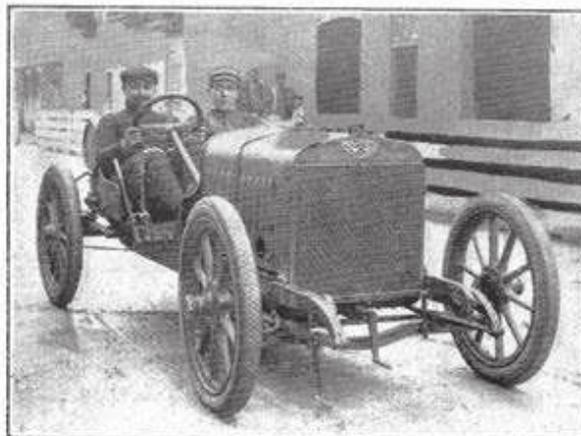


Caballerizas del duque de Andría.

MEETING AUTOMOVILISTA EN SAN SEBASTIÁN UN NUEVO TRIUNFO DE LA INDUSTRIA NACIONAL



Coche de 65 m/m de alesaje, Hispano-Suizo.—Conductor: Derny



Coche de 80 m/m de alesaje, Hispano-Suizo.—Conductor: Zuccarelli

Automóviles de 1909 en San Sebastián. Los de nuestros duelistas debían ser por un estilo.

sable. Parece que acordaron también que fuera un duelo a “primera sangre” y no a muerte.

En las horas previas al duelo el marqués de Viana aprovechaba el tiempo recibiendo, según parece, una lección de esgrima con Gabriel Bourdette, profesor del Círculo de Esgrima del Gran Casino de San Sebastián, en casa del duque de Tovar, en el más tarde tristemente famoso Palacio de la Cumbre. Mientras, el duque de Andría y su padrino, el marqués de Martorell, se encontraban paseando por la terraza del Hotel.

El gobernador, enterado de las intenciones de los aristócratas, adoptó algunas medidas para impedir el lance, entre ellas mandar detener a altas horas de la madrugada al duque de Andría y a su padrino el marqués de Martorell en la citada terraza.

Los detenidos, sin embargo, consiguieron huir saltando por una ventana del Hotel du Palais que daba a la calle San Marcial y burlar así la vigilancia establecida a la puerta de dicho establecimiento, lo que acarreó las críticas de varios medios que la tildaron de “torpe” o

que calificaron de “inverosímil” la huida. Esta actuación negligente de las autoridades dio pie a que *El Correo de Guipúzcoa* se despachase a gusto en un artículo del día 11, y no fue el único periódico que lo hizo.

Según algunos medios, la huida se produjo en torno a las cinco de la madrugada y prosiguió en dirección a la frontera en un automóvil que tenían preparado. Según la prensa “salieron a gran velocidad”, bueno, a la velocidad que podía permitirse un vehículo de 1906. A ese automóvil se sumaron otros dos en los que iban las demás personas que habían de intervenir en el lance. *El Pueblo Vasco* en su edición del domingo día 9 da una versión que difiere un poco, ya que dice: “A la puerta del Hotel du Palais hay esperando a la hora en que escribimos estas líneas tres automóviles”. Las intenciones de los duelistas de huir, por tanto, parecían obvias, como lo demuestran esos vehículos aparcados a la espera, así que las críticas por la falta de previsión de las autoridades resultan justificadas.

Así, parece que, finalmente, eran tres los vehículos que componían la expedición: dos

automóviles en los que iban los contendientes con sus padrinos y uno con los médicos Gaiztarro y Lain. También parece que les acompañaba el maestro de esgrima Bourdette. No falta un medio que aventura una de las matrículas de los automóviles: "49-M". Bueno, tampoco era tan difícil retener una matrícula en aquella época.

Ya se ha dicho que el lugar fijado para el duelo era la frontera, y así lo cuentan algunos periódicos en sus primeras ediciones, pero al pasar por Rentería comenzaba a amanecer y temiendo dar ya demasiada publicidad al encuentro, desistieron de llegar a ese destino y acordaron llevar a cabo el duelo en la jurisdicción de esta villa, medida de precaución quizás innecesaria a juzgar por lo despistados que estaban sus perseguidores.

Así, el diario *La Constancia* nos dice. "Las autoridades de Behobia no vieron pasar los automóviles antes citados. Se supone que los señores Andría y Viana atravesaron en lancha el Bidasoa reuniéndose con algunos amigos en una finca que tal vez sea la de Villamejor" (recordemos que los reporteros narran casi en tiempo real, en este caso entre el momento de la huida y el del duelo). E incluso describe el duelo que tuvo lugar supuestamente en Francia. Pero más lejos llega aún *El Correo de Guipúzcoa* que, haciéndose eco de los rumores, informa de que el encuentro tuvo lugar en la Isla de los Faisanes. Un paraje con mucho más colorido, sin duda, pero altamente improbable como escenario de un duelo.

Lo dicho, no llegaron a pasar de Rentería y, apartándose de la carretera, se eligió para efectuar el duelo una explanada próxima a la misma, situada entre los caseríos Egusquiza y Recalde (según otras fuentes, Esegalde, Esegalde o Recalde). Algún medio dice que desde un principio estaba fijado que el encuentro tuviese lugar en Rentería. Al fin y

a la postre, no es descabellado pensar que la villa galletera les resultara conocida, ya que era un destino habitual en las excursiones de los veraneantes en San Sebastián, atraídos por la fábrica de Galletas Olibet, por el Panier Fleuri o, simplemente, por las sidrerías y los animados bailes de la Alameda.

Comenzado el duelo a "sable con punta y dos filos, a todo juego", completaron dos asaltos de cinco minutos cada uno y en el tercero resultó herido el duque de Andría con un rasguño en una mejilla (parte derecha del cuello, según otras fuentes) y un pequeño corte en la mano derecha (antebrazo, según otras fuentes). De esta forma, los padrinos dieron el lance por terminado, ya que se había acordado hacerlo cuando uno de los combatientes quedara en estado de inferioridad, y los duelistas pudieron salvaguardar su honor sin que hubiera consecuencias irreparables y con no poco alivio habida cuenta de su parentesco.

En la revista *Murcia* se da la noticia junto con las fotografías de los duelistas que, justo es reconocerlo, presentan un porte a la altura de nuestras expectativas.

La Correspondencia de España narra el duelo como si de una crónica deportiva se tratara:

"El marqués de Viana y el duque de Andría estuvieron correctos y valientes, dando pruebas de serenidad y sangre fría.

En el segundo asalto se atacaron con gran ímpetu, hasta que el duque de Gor dio la voz de ¡alto! Los padrinos creyeron que se habían atravesado, y fue verdaderamente milagroso que no se hirieran.

En el tercero, el marqués de Viana esperó a pie firme, y al avanzar el duque de Andría, el sable de su adversario le dio un corte en la cara, ocasionándole un rasguño".

Los protagonistas de dos lances de honor



MARQUES DE VIANA
FOT. COURRÈE



DUQUE DE ANDRIA
FOT. FRANZER



D. PASCUAL OROZCO
FOT. GANTON



D. J. PEREZ GARVERI
FOT. GANTON

La prensa diaria ha recogido versiones acerca de dos duelos que se suponen ocurridos en la primera decena de este mes. Uno de ellos se dice verificado á sable entre el marqués de Viana y su sobrino el duque de Andria, en las inmediaciones de Rentería (Guipúzcoa), resultando el duque con heridas leves. El otro habría tenido lugar en Alicante, entre el periodista Sr. Orozco y el teniente Sr. Pérez Garveri, recibiendo éste un balazo en el vientre.

Terminado el lance, los duelistas se reconciliaron sobre el terreno. Según el diario *La Época*: “El marqués de Viana y el duque de Andria se tendieron la mano, y hubo entre ambos caballerosas explicaciones, asegurándose que la agresión del duque fue motivada por haber entendido mal las palabras del marqués”.

Una vez curadas las heridas del duque, la expedición regresó a San Sebastián, a las a las seis o a las nueve de la mañana, según

unas u otras fuentes, al Hotel du Palais. Allí desayunaron –según algunas versiones lo hicieron juntos y en una de las mesas en que sucedió el incidente– y fueron muy visitados y felicitados.

En cuanto al marqués de Viana, volvió a ocupar en Palacio el alto cargo del que había dimitido antes del duelo y que, en cierto modo, había sido causa del mismo.

Para la redacción del artículo se ha utilizado ejemplares de los días 9, 10 y 11 de septiembre de 1906 de los siguientes periódicos: *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *La Época*, *La Constancia*, *El Correo de Guipúzcoa*, *El Pueblo Vasco*, *La Región Vasca*, y *La Voz de Guipúzcoa*.